

Pablo Martín Tharrats

TARGET 60%

LOS HIRUM
INVADEN
LA TIERRA


bubok
EDITORIAL

TARGET 60%
LOS HIRUM INVADEN LA TIERRA

Pablo Martín Tharrats

Pablo Martín Tharrats

TARGET

60%

**LOS HIRUM
INVADEN
LA TIERRA**



© Pablo Martín Tharrats
© Target 60%. Los Hirus invaden la Tierra

Primera edición, 2020
Colección Historias Insólitas

ISBN papel: 978-84-685-4692-6
ISBN epub: 978-84-685-4693-3

Editado por Bubok Publishing S.L.
equipo@bubok.com
Tel: 912904490
C/Vizcaya, 6
28045 Madrid

Código Safe Creative: 1507211655689
Registrada en SAFE CREATIVE, "Target 60%", con código: 1910072125688
Fecha de registro: 7 de octubre de 2019 a las 16:41 UTC
Licencia: Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

A mis hijos, Mireia, Inés y Pablo; a mi esposa, Cristina, y con mucho
cariño a mi madre, María Helena

A mi padre, José Martín Morán, que está en el cielo con Dios. ¡Gracias por
todo papá, gracias Pepe!

Índice

[Target 60%](#)

[Invasión Spectrum](#)

[Quintacolumnistas Spectrum](#)

Target 60%

Era un día caluroso, muy caluroso, algo nada habitual teniendo en cuenta que era el mes de noviembre, y en Barcelona, por esas fechas, lo normal era pasar algo de frío, y aquello a Pablo le molestaba, no porqué tuviera estropeado el aire acondicionado de su piso, ya que por la época del año en la que estaban, a nadie se le ocurriría ponerlo, sino porqué aquella ola de calor, estaba alterando su estado de ánimo.

Tan solo unos días atrás, concretamente el 30 de octubre, día de su cumpleaños, una lluvia de meteoritos estuvo impactando durante varios días sobre la Tierra, al principio muchos creyeron que se trataba de la lluvia de estrellas de las Oriónidas, qué como cada año, y sin faltar a su cita, entre octubre y principios de noviembre, dejan un bello espectáculo de trazas color verde amarillo que destacaban sobre el cielo estrellado. El único problema es que como cada año habían tenido su máxima intensidad el 21 de octubre, por lo que estaba claro que aquella lluvia de meteoritos nada tenía que ver con las Oriónidas, por lo que se trataba de otra cosa, así que aquella inusual lluvia de meteoritos fue un espectáculo excepcional, a la par que preocupante.

Viendo los impactos de la lluvia de meteoritos sobre la atmósfera, uno podía comprender la inmensidad del espacio, y la insignificancia del ser humano en el infinito del universo, pero aquello a Pablo le parecía más preocupante de lo que aparentemente se podía ver en los telediarios, o leer en Internet, ya que aquella lluvia de meteoritos, no solo era algo excepcional, sino que además nadie los había detectado hasta el preciso instante que comenzaron a impactar los primeros. Bueno, o por lo menos ningún Gobierno, ni ningún medio de comunicación

había informado del inminente impacto de rocas sobre la atmósfera, y teniendo en cuenta que estuvieron cayendo miles de rocas durante días, sin duda, algún observatorio espacial las tenía que haber detectado, por lo menos con una, o dos semanas de antelación o, aunque tan solo hubiera sido unos días antes.

La cuna y oráculo de las conspiraciones dejó rienda suelta a las más absurdas y disparatadas teorías, y lo que para la gran mayoría de los humanos era un espectáculo digno de ver por la noche, incluso pasando la noche entera en vela contemplando como miles de asteroides impactaban contra nuestra atmósfera, y creaban espectaculares bolas de fuego, para unos pocos y contados *conspiranoicos* de Internet, detrás de aquel inusual fenómeno, se escondía algo terroríficamente diabólico, y maléfico, desde una invasión alienígena, pasando por el fin del Mundo, o la extinción masiva de los seres humanos. Sin duda todas aquellas profecías de todo tipo de cataclismos y males, abundaban en Internet, y la inexplicable lluvia de meteoritos, no había hecho, sino que regar la imaginación desmedida y desenfrenada de los agoreros profesionales.

Para Pablo aquella lluvia no pasó desapercibida máxime cuando el diario para el que colaboraba como freelance, le encargó un artículo sobre aquel llamativo fenómeno, y fue en ese preciso instante cuando de forma precipitada, e involuntaria entró en el desconcertante, y a la vez, fascinante mundo de los “preppers”, o survivalistas, esto es, centró su artículo, no en el negocio que se había convertido en buscar, y encontrar restos de los meteoritos que estaban impactando por doquier, para luego venderlos, ni en especular sobre la posible procedencia de los trozos de roca, ni mucho menos hacerse eco de las mil y una profecías que se le atribuía a los meteoritos, sino que a Pablo se le ocurrió escribir sobre los frikis, o raritos, que desde hacía años se estaban preparando para el fin del Mundo, y que habían visto en la lluvia de meteoritos un maná caído del cielo, y lo cierto es que no es un tema baladí, ya que según pudo informarse, Pablo catalogó a varios tipos de raritos del fin de Mundo, desde los que

esperaban una inminente invasión alienígena, pasando por los que se estaban preparando para una invasión de muertos vivientes, los llamados *spectrum*¹, y por supuesto, los que estaban preparados para todo aquello junto, y mucho más.

Conforme se documentaba e informaba, Pablo descubrió que los raritos abundaban más de lo que jamás se hubiera podido imaginar, por ejemplo, esa selecta minoría en Estados Unidos cuenta con unos tres millones de preppers, y este dato lo obtuvo nada más y nada menos de la prestigiosa revista científica, National Geographic, quienes realizaron una encuesta al respecto y desvelaron que el 62% de los encuestados cree que el Mundo sufrirá una gran catástrofe en menos de 20 años, además un 27% de ellos se creyó que la predicción de los Mayas era cierta, me refiero a la que pronosticaba que el Mundo se tenía que haber acabado en el año 2012, cosa la cual a todas luces resultó no ser cierta, y por si esto ya de por sí no fuera increíble, me refiero a creer en esas cosas, tres de cada cuatro norteamericanos se preparó ante el temor de esa predicción.

Pablo descubrió que la paranoia colectiva, no solo era cuestión de los norteamericanos, a nivel mundialmente, el 14% de la población cree que el Mundo se acabará mientras ellos vivan. Pero para asombro de Pablo, resultaba que, en España el 10% de la población española se creyó la profecía del fin del Mundo pronosticada por los Mayas, frente a un 12% de los estadounidenses, un 13% de los rusos, y un 20% de los chinos, según los resultados de una macroencuesta, en este caso, elaborada por la compañía Ipsos.

Lo que más sorprendió a Pablo fue descubrir que el origen de los preppers se remontaba a la Guerra Fría, cuando la amenaza de una guerra nuclear Mundial era tangible y real. En la década de los '60 y '70 tener un búnker debajo de casa con provisiones para sobrevivir durante años, era algo habitual, es lo que se llamó la "primera ola". Aunque en los '80 el movimiento decayó, hubo repuntes

coincidiendo con distintos “finales del Mundo”, como el que algunos pronosticaron debido al efecto 2000, y por supuesto con el fin del Mundo pronosticado por los Mayas, a este repunte de la paranoia, se le llamó la “segunda ola”.

La considerada como “tercera ola” de los preppers comenzó, tras los atentados del 11-S, alentada por la amenaza del terrorismo islámico, el cambio climático, la gripe aviar, o un ataque masivo de *spectrum*.

Esta paranoia llegó a nivel institucional en Suiza, dónde tras la II Guerra Mundial, el gobierno ordenó que todos los edificios públicos y privados, debían tener un refugio nuclear adecuado contra todo tipo de catástrofes, así que, en caso de una gran catástrofe mundial, los suizos serán los que más posibilidades tengan de sobrevivir del planeta.

La “cuarta ola” comenzó el 30 de octubre, en el momento que comenzaron a impactar sobre nuestra atmósfera miles de meteoritos.

Pero como el fin del Mundo, de forma literal, conllevaría el fin de sus vidas, los preppers están más preocupados por las catástrofes que podrían ocurrir cerca de ellos: ataques terroristas, desastres naturales tales como terremotos, erupciones volcánicas, tsunamis, inundaciones, guerras mundiales, un colapso económico mundial, pandemias, etc.

Básicamente lo que Pablo descubrió en sus investigaciones fue que los preppers habían tomado la decisión de hacer alguna cosa sobre su bienestar y seguridad personal, y el de sus familias, ante cualquier tipo de catástrofe, que por muy remota e impensable que pudiera parecernos, llegado el día, tal vez nos encontremos con la necesidad de guarecernos y ponernos a salvo, y es por ello que todas esas personas se preparan.

De forma más o menos aceptada, se afirma que un Gobierno necesitaría, o tardaría, unos tres días en restablecer el orden, o tomar las primeras medidas para ello, ante un desastre que produzca el caos generalizado. Para sobrevivir todo ese tiempo, los preppers cuentan con un “módulo de emergencias” para disponer de lo necesario las primeras 72 horas. La cosa iría bien si ese módulo incluyese comida, agua y medicinas, pero no es el caso, ya

que cuando dicen estar preparados para todo, algunos preppers lo dicen muy en serio, ya que tienen habitáculos subterráneos, o bien sus pisos, o casas fortificadas, además de agua, comida, medicamentos, y, sobre todo, armas, para sobrevivir durante meses, e incluso años, sin depender de lo más mínimo del exterior.

Mientras Pablo se documentaba para el artículo encontró varias categorías, o niveles, de precaución, o más bien, de paranoia, así determinó varias categorías dentro de los preppers en función de su grado de intensidad, o implicación, o incluso se podría decir, de credulidad. Pablo diferenció varias categorías, estaban los *preparacionistas*, los *survivalistas*, hasta llegar a los *apocalípticos*, sin olvidar por descontado a los *iluminados*, aunque estos abundan en todas partes, y también estaban los *influenciables y débiles mentales*, y dentro de este último subgrupo, estaban, *los que tienen mucho dinero*, estos últimos, son los pardillos con los que se forran de verdad las tiendas que nutren de productos especializados a los preppers.

Un argumento que le dio uno de los preppers que entrevistó Pablo, fue un tanto surrealista, y sin duda bordeando la paranoia, aquel prepper, le planteó el siguiente dilema, y es que según él, si tenemos un seguro de hogar, un seguro del coche, un seguro médico, e incluso un seguro para que cuando nos muramos seamos enterrados, eso sí, siempre esperando que nunca tengamos que usarlos, pero pagando religiosamente mes a mes mucho dinero por cada uno de todos esos seguros, a final del año, todo ese dinero se ha perdido. Según el prepper, estar preparado para una catástrofe, e incluso el fin del Mundo, es lo mismo, pero sin pérdida, o lo que es lo mismo, con un uso casi garantizado al 100%

Sin duda aquel argumento era mejorable, e incluso discutible, pero hay que reconocer que estaba bien preparado, ya que, a partir de cierta edad, y conforme vamos adquiriendo, más y más responsabilidades familiares y compromisos sociales, es inevitable que nos protejamos por si algo falla, o sale mal, sin embargo, contra algo que puede suceder, como es una catástrofe natural, nadie, o

prácticamente nadie toma ningún “seguro”, o precaución, pero claro, una cosa es una catástrofe natural, y otra muy distinta, el fin del Mundo.

El artículo no pasó de las páginas interiores, junto a uno de una mujer que afirmaba haber visto a Elvis Presley en una parada del metro de New York, y otro artículo de cómo freír un huevo con las ondas que emiten los teléfonos móviles, en definitiva, lo publicaron en la sección de sucesos, pero por lo menos, Pablo ese mes pudo pagar el alquiler sin demasiados problemas, e incluso pudo salir a cenar una noche, bueno gracias a ese, y a dos artículos más que se publicaron después de aquel, y es que por lo visto dio en el clavo con su enfoque tremendista del fin de Mundo, y aquello despertó el incomprensible morbo de los lectores que veían en el fin del Mundo, un no sé qué, que en el fondo reflejaba lo vacía, y sin valores que estaba la sociedad, ya que la idea de que el Mundo se acabara, los motivaba, incluso, literariamente hablando, les excitaba. Aunque claro, el fin del Mundo conllevaba parejo el fin de la humanidad, y, por lo tanto, el fin de sus mundanas vidas, aunque tal vez en el fondo lo que querían era eso, terminar con su insustancial e inconsistente vida. Pero había una minoría, contada, e incluso selecta, que estaban interesados, no en el fin del Mundo, sino en ser ellos los únicos supervivientes, así que esa minoría de egoístas, ególatras, y egocéntricos, no les excitaba terminar con todo, sino que lo que querían era ser ellos los únicos supervivientes para ser testigos de la orgía del holocausto del fin del Mundo.

A finales de noviembre, cuando el espectáculo de meteoritos impactando contra la Tierra cesó, y la noticia cayó en el olvido al ser sustituida por otras, Pablo había retomado el día a día de su vida, solo que a raíz de todo lo que investigó, y conoció sobre el tema, se había convertido en un auténtico, *“influenciable y débil mental”*, aunque en su caso, *“con poco dinero”*, esto es, un paranoico

influenciado, y por qué no decirlo, manipulado sobre el tema, hasta el extremo que dejó Barcelona, y se fue a vivir a un terreno que su padre hacía años compró, el cual para Pablo no era más que parte de una herencia que le ligaba emocionalmente al recuerdo de sus padres, ya que aquel lugar, era un punto de unión espiritual y afectiva que le quedaba cuando quería evocar momentos agradables vividos con su padre, y su madre.

La finca a lo largo de los años fue ampliada con la compra de más terrenos, llegando a tener algo más de 400 ha., sin duda una finca no muy grande, ni tampoco de tamaño despreciable.

Según Pepe, el padre de Pablo, la gracia de aquella finca era que tenía una gran masía, que, a modo de fortificación, estaba justo en medio de la misma, en lo alto de una pequeña colina, o loma, por lo que la vista que tenía del valle que los rodeaba era excelente, alcanzando varios kilómetros.

Se trataba de un edificio del siglo XVIII, construido con fuertes y gruesos muros, y que tenía en uno de sus extremos, una torre que sobresalían permitiendo en otra época una mejor defensa frente a los ataques de los bandidos, o ladrones. Pepe durante muchos años se dedicó a reformar, restaurar, y ampliarlo, hasta convertirlo en un lugar habitable. Años más tarde, y siguiendo la línea arquitectónica, Pepe amplió la masía para ganar más espacio el cual lo dedico como garaje.

Pepe siempre insistió en llamarlo, Masía Helena, en referencia a su esposa, y madre de Pablo, y siempre evitó referirse a aquella construcción, como castillo, o fortaleza, ya que, según él, aquello podía despertar el interés de los curiosos, y de los amantes de lo ajeno, por lo que Masía Helena, vista desde fuera era una fortificación inexpugnable, y desde dentro, era un sitio seguro y agradable donde vivir.

Masía Helena, disponía de dos pozos de agua limpia, cristalina, y lo más importante, potable, además de la que se recogían de la lluvia, la cual se almacenaba en varios aljibes.

Al mudarse a la masía, Pablo sintió la necesidad de explorar y conocer todo lo que su padre había estado haciendo en ella, y que, para él, durante años había carecido de interés, y al leer el testamento descubrió, con gran sorpresa, que su padre había estado construyendo durante años un refugio por si llegado el caso tenían que refugiarse. Ese día Pablo terminó de conocer a su padre, no es que Pepe fuera un desconocido para su hijo, simplemente, es que un hijo no termina de conocer totalmente a sus padres hasta que estos fallecen.

Pablo estaba perdido en su piso recogiendo todo lo que creía que le podía ser útil. Llevaba varios días de frenético ir y venir de su piso en Barcelona, pasando por casa de sus padres dónde todavía tenía almacenadas muchas de sus cosas, y Masía Helena.

A raíz de la publicación de su último artículo, y de documentarse, había decidido convertir Masía Helena realmente en un refugio, en éste caso, en un refugio en el que afrontar el fin del Mundo, y es que aunque inicialmente pensó que no era más que una soberana tontería, se terminó convenciendo de que no costaba nada estar preparado para el fin del Mundo, y en su caso, dado que su padre había transformado Masía Helena, en una especie de castillo, o fortaleza autosuficiente, con agua corriente propia, con luz propia generada por placas solares, y molinos de viento, así como comida abundante, Pablo pensó que simplemente tenía que hacer una serie de ajustes, y unos pocos cambios, y de esta forma terminar lo que había comenzado su padre.

Mientras estaba enfrascado empaquetando lo que se quería llevar, el teléfono sonó.

—Dime —respondió Pablo.

—Te sigue interesando el tema de los meteoritos —se escuchó la voz de una mujer.

—Sí, claro.

—Entonces tenemos que vernos, pásate en una hora por el Hospital Clínico, y hablamos.

—Rosaura, ya sabes que no soporto que me dejen en ascuas, me puedes decir de qué se trata.

—Menudo periodista estás hecho tú. ¡En una hora!

La llamada se cortó, aquello a Pablo lo dejó en ascuas, y es que además de que no soportaba lo que le había hecho Rosaura, encima el tema le interesaba mucho.

A la hora convenida y en el lugar indicado, Pablo estaba esperando a Rosaura que como siempre llegaba con retraso.

—¡Por fin! —exclamó Pablo cuando vio que se acercaba por el pasillo del Hospital Clínico.

—Ven sígueme —le dijo Rosaura cuando llegó a su lado.

Sin mediar palabra, Pablo la siguió escaleras arriba hasta llegar a la segunda planta, y luego la siguió por un largo pasillo jalonado de puertas, hasta que por fin entraron en un despacho.

—Cierra la puerta —dijo Rosaura.

—¿Se puede saber que es tan urgente?

—Te acuerdas de la lluvia de meteoritos.

La cara de Pablo evidenció que sin duda la recordaba.

—Pues bien, resulta que los meteoritos llevaban algo más que piedras.

—¿A qué te refieres? —interrumpió Pablo

—El Hospital Clínico, en unión con los principales hospitales y laboratorios del Mundo, estamos investigando sobre la presencia de un virus que entró en la atmósfera en los meteoritos.

—¡Un virus en los meteoritos!

—Sí —respondió Rosaura

—¿Y hasta ahora no lo habíais detectado?

—Se detectó el primer día que comenzaron a caer los meteoritos, y fue entonces cuando se comenzó a investigar. Al principio no se le dio demasiada importancia ya que aparentemente parecía inofensivo.